

La familia, fuente de solidaridad

Publicada en «Paraula-Iglesia en Valencia» el 12 de marzo de 2006



La familia es la primera comunidad eficaz para *resolver los nuevos retos sociales* que presenta la vida. Quienes se dedican a anular la identidad familiar, quienes están haciendo desaparecer el significado jurídico y social de “ser padre” y de “ser madre” están poniendo sus consignas ideológicas para destruir la sociedad familiar y, con ella, la sociedad misma.

¡Qué ridículo resulta sustituir al padre y a la madre por progenitor “A” y progenitor “B”! La legislación española en materia de matrimonio y familia es cada día más mentirosa, sectaria y radical. Se falta a la verdad del ser humano y de la misma naturaleza. Esta inversión perversa de la jerarquía de los valores sociales no promete ni avecina nada bueno.

El *Compendio de Doctrina Social de la Iglesia* hace reflexionar sobre la solidaridad familiar. Las familias, de forma unitaria o asociadas, son sujetos activos de la sociedad, comunidades que manifiestan solidaridad y ayuda mutua, tanto entre ellas como dando respuesta a otras necesidades de participación en la vida social y política. La familia hace presentes en la sociedad los valores más genuinos, aquellos que contemplan al ser humano en toda su dignidad, y que asumen y protegen su vulnerabilidad.

La familia, por su propio ser y misión, educa en el servicio y la atención a la persona, «a cuantos viven en la pobreza y en la indigencia, a los huérfanos, a los minusválidos, a los enfermos, a los ancianos, a quien está de luto, a cuantos viven en la confusión, en la soledad, o en el abandono».

La solidaridad familiar se expresa de manera privilegiada como una “casa preparada”, como un “hogar acogedor”, especialmente para los más vulnerables. Sin el calor del encuentro humano, la persona puede llegar a desconocer lo más profundo de su corazón. Rodeadas de hostilidades, las personas pueden llegar a ignorar su dignidad y su vocación al amor. Tener vocación familiar es diseñar la propia vida con categorías de acogida, entrega, fidelidad.

El crédito histórico de la familia por los servicios que aporta a la cultura y a la civilización, al reconocimiento de la dignidad humana y del progreso de los pueblos, se ha visto enriquecido en el siglo XX con las nuevas aportaciones de la solidaridad familiar. Ello ha llevado a que «las familias, lejos de ser sólo objeto de la acción política, pueden deber y deben ser sujeto de esta actividad, movilizándose para procurar que las leyes y las instituciones del Estado no sólo no ofendan, sino que sostengan y defiendan positivamente los derechos y deberes de la familia».

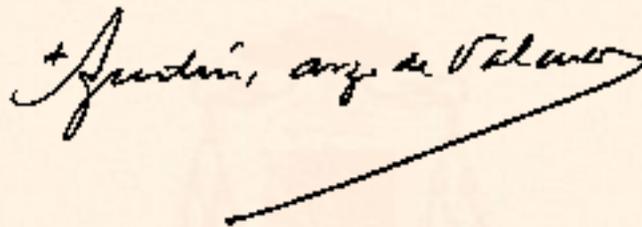
Es urgente que las familias crezcan en la conciencia de ser protagonistas de la política familiar y que asuman la responsabilidad de transformar la sociedad. Quejarnos o reírnos de las disparatadas políticas antifamiliares no basta. Es hora de romper absurdos silencios.

En el viaje de la vida somos muchos los que creemos que resulta imprescindible tener un norte. Desde el origen de la

humanidad nos preguntamos por el sentido de la vida. Igualmente es innato el sentido de búsqueda de algo por lo que vale la pena vivir y desvivirse. El cristianismo anuncia a todo ser humano que Dios es amor, que hay vida tras la muerte y que la fe y el amor al prójimo son esenciales en la vida, como lo es igualmente la familia. Honrar a la familia, a tu padre y a tu madre es vivir en el espíritu de Dios.

El V Encuentro Mundial de las Familias es una ocasión privilegiada para que las familias de todo el mundo manifiesten su iniciativa y su solidaridad. La acogida de unas familias hacia otras, las reflexiones intelectuales sobre el ser y la misión de la familia, y el encuentro pacífico y constructivo de cientos de miles de familias nutrirá a toda la sociedad un rostro familiar de imprescindible presencia para el bien y el futuro de la humanidad. La familia no es una consigna ideológica a la que se pueda atacar impunemente: la familia es el mejor caudal de solidaridad de las personas y los pueblos.

Con mi bendición y afecto,

A handwritten signature in black ink that reads "Agustín, arz. de Valencia". The signature is written in a cursive style and is positioned above a long horizontal line.

[Regresar](#)